

Con la excusa de la presentación de su libro "12 años junto a los Desocupados de La Quiaca", el Padre Jesús Olmedo estuvo en la Casa Angelelli el 3 de marzo abriendo el Foro de Debate Político (ver página 35) y compartiendo con nosotros la experiencia del trabajo de la Comisión de Desocupados de La Quiaca, y las convicciones que lo guían.

Conversamos con el Padre Olmedo, actualmente encargado de la Pastoral Social de la Prelatura de Humahuaca, sobre los primeros cortes de ruta en el norte del país, las luchas sociales en la Puna desde 1992, sobre el papel de la Iglesia de Jujuy junto a los marginados, la ruptura de la cultura del silencio, y el testimonio histórico de quienes han sabido rebelarse creativa y organizadamente.

Tiempo Latinoamericano- En estos 12 años de la Comisión de Desocupados ¿qué cosas fueron madurando?

Jesús Olmedo- Yo destaco dos cosas: Hay un librito que escribí a los pocos años de llegar a la Argentina llamado "La cultura del silencio". Ahí decía que éste era un pueblo silenciado, que practicaba la cultura del silencio ante la injusticia y ante el sufrimiento. Algunas veces tuvimos que salir a defenderlo, como la voz de los que no tienen voz. Hoy ya este pueblo, que fue silenciado, ha sabido decir su voz y su grito, y su grito es muy fuerte.

La segunda cosa que me parece muy importante que se ha recuperado a través de los desocupados es el protagonismo de la mujer, su despegue de la opresión en que estaba. La mujer en todo el mundo siempre ha sido marginada y pisoteada totalmente, en todas las culturas. Pero allí mucho más. La mujer no salía de su casa, y los hombres a veces no las dejaban asistir a las reuniones. Incluso cuando alguien te invitaba a su casa, el hombre comía con "el padrecito" y la mujer en la cocina. Yo siempre decía "pero venga a comer con nosotros", y me respondían: "no, no, padrecito, nosotros aquí nomás". Era una situación muy dura. Llegaba al maltrato físico y al abandono de hogar. Por eso, una de las conquistas más importantes de los desocupados ha sido recuperar parte de la dignidad de la mujer. Hoy son ellas el 70% de la asamblea. En estos momentos se cambió la Comisión, que cambia cada dos años, y ha vuelto a salir una mujer como presidente. Las más luchadoras son las mujeres, son las que están al frente, y cuando hay conflicto, cuando fue lo del puente por ejemplo, las que salen a defender son las mujeres. Muchos de los proyectos los llevan ellas, incluso algunas han hecho de albañiles, han hecho de todo, y para mí el gran valor de todo esto ha sido el recuperar parte de la lucha de la mujer. Quizás porque sienten más el dolor, quizás porque veían a sus niños pasar mucha necesidad. Ahora pueden decir que han recuperado su dignidad, que ya son alguien y pueden hablar, gritar y exigir sus derechos; todo como fruto de una lucha. La mujer siente que su vida merece la pena, que su vida es digna, y aunque lo que consiguen no es la solución, porque es sencillamente es para sobrevivir. Dicen: "nosotros no vivimos, nosotros duramos" y duran porque tienen la fuerza en su corazón.

Creo que los desocupados están haciendo una labor muy buena, que están muy organizados. Ellos dicen haber pasado de una situación de conflicto continuo a una situación más seria: trabajando y dando trabajo a mucha gente. Siempre humildemente, siempre con poco sueldo, pero resolviendo muchos problemas en muchas familias. A mí me gustó mucho una reflexión que hizo el

"Estar donde está el pueblo"



Marcha de los Desocupados de La Quiaca.

presidente anterior de la Comisión: "durante diez años hemos estado mucho en la lucha. Ahora estamos muy bien organizados, somos una organización respetuosa y respetada, que ya es punto de referencia incluso para el mismo gobierno." La prueba está en que cuando hay un conflicto, el gobierno responde y los Desocupados son interlocutores válidos. Al mismo tiempo, avalados por la Prelatura, cuando hay un proyecto como el de las casitas, no se lo dan a cualquiera, y a nosotros sí, porque nos ven como una organización con garantía. También es cierto que el gobierno lo hace con doble intención, para decir que ya le está ayudando a la Prelatura, y porque así nos quiere también acallar.

A la mayoría no les gusta que los llamen piqueteros para no caer en lo que se vislumbra como un enfrentamiento en la población argentina por los piqueteros, porque no se acaba de entenderlos, o porque algunos son manipulados. Por eso quieren que les digan desocupados, porque es lo que son, desempleados, que no tienen trabajo, que quieren vivir, y que en ciertas circunstancias tienen que tomar medidas.

“Estar donde está el pueblo”

T.L.- ¿Cómo se han ido logrando estas cosas?

J.O.- Es la necesidad de las personas y el acompañamiento nuestro. Por ejemplo, en el primer corte que hicimos en el puente internacional nadie se atrevía a llegar hasta el puente porque la Gendarmería para ellos era como lo máximo. Pero la gente sabía que tenía una necesidad. Yendo uno adelante y apoyándolos, se sentían más fuertes. Recuerdo que llegamos al puente y lo cortamos dos días; y desde entonces lo cortamos como ocho o diez veces. En las marchas que hemos hecho hasta Jujuy, yo preguntaba cómo era posible que pudieran ir con sus niños; porque algunas mujeres iban hasta con su bebé colgando. A veces las veía con cinco niños, caminado 600 km. y les decía “¿cómo van a aguantar?” Y me respondían: “Más aguantamos toda la vida, porque ya no aguantamos más. Que suframos unos días en la ruta, si conseguimos algo, creo que es bueno.”

Es importante decirlo porque hay gente que piensa que se va a la ruta o a cortar un puente por capricho o por gusto. Pero no es así, se va sobre todo porque se ha visto que ha sido efectivo. En Humahuaca, en Abra Pampa, tienen los mismos problemas que en La Quiaca, sólo que no se organizó a tiempo la Comisión de Desocupados. Tristemente no consiguen la mayoría de los proyectos que nos vinieron a nosotros, no sólo desde España, a través de OCLADE, sino también del gobierno. Venían directamente a la Comisión porque estábamos organizados. Todos han visto que los proyectos han sido producto de su trabajo, de su esfuerzo y de su lucha. Pienso que la necesidad se ha visto recompensada con cositas concretas, y porque además ha habido respuesta tanto del gobierno, en algunas ocasiones, como de ONGs; y los desocupados han visto que tienen salida.

T.L.- ¿Cuáles son los principales obstáculos que encontraron en estos años de organización?

J.O.- El principal obstáculo fue al principio el tema político. Porque el que era intendente de La Quiaca, Tito, no aceptaba que la gente de su partido no lo siguiese. Vio que el Plan Trabajar, que lo utilizaban los punteros de la Municipalidad para manipular a la gente, se lo quitamos de las manos. En una de las luchas propusimos que los Planes los mande el gobierno, no a la Municipalidad, sino a nosotros directamente. Eso fue una cachetada al intendente, porque ya no iban a ir a él a mendigarle un puesto de trabajo, sino que iban directamente a los Desocupados, donde ellos habían luchado. Eso nos costó muchísimo sufrimiento, porque nos perseguía, nos acusaba, y nos ponía siempre dificultades.

A nivel de iglesia, más bien ha habido un apoyo total del obispo [Pedro Olmedo], y de los otros compañeros a todo lo que se hacía en La Quiaca.

Hay gente que me pregunta si la población de La Quiaca ha puesto alguna dificultad, y yo creo que ninguna; porque el 80% de la población de la Puna vive bajo el nivel de pobreza. Ha habido personas que no estaban de acuerdo, han criticado, pero no han puesto dificultades serias. La gran ventaja ha sido el apoyo de la iglesia y de la mayoría de la población; y los enfrentamientos con la Municipalidad siempre se han superado.

T.L. Ustedes consiguen cosas del Estado ¿Cuál es la relación que tienen con él?

J.O. Con el Estado Nacional tenemos un tema pendiente de cuando cortamos el puente en octubre. El SeNaSa puso unas va-

cunas contra la aftosa, para cumplir con un compromiso del gobierno argentino con Europa de vacunar a toda la zona de frontera del país, como requisito para exportar carne argentina. En esta zona no hay aftosa, y sabíamos que vacunar era un riesgo, porque las ovejitas están muy mal alimentadas. Pero tristemente hicieron la vacunación, y yo vi que las vacunas estaban pasadas. Automáticamente empezaron a morir un montón de ovejas y de llamas. Esta fue una de las razones por las que fuimos al puente. Pedimos una respuesta de Buenos Aires. Y nos ha llamado la atención que el presidente estaba informado. Cuando estuvo en Jujuy le dijo a Pedro [Olmedo], el obispo [de la Prelatura de Humahuaca], que iba a ir una Comisión del SeNaSa, que al otro día estuvo, y que quería resarcir a esas familias. Cada familia presentó un formulario, y vimos que hay siete mil seiscientos animales muertos.

Hay buena perspectiva también con el Plan “Manos a la Obra”, porque nos ha dado diez proyectos nuevos para desocupados, además de las casitas, del Plan Habitacional.

Lo que yo entiendo que le falta al presidente es meterle mano un poco a la Provincia. Porque allí siguen los mismos señores feudales de siempre, la misma corrupción, de allí hay muy pocas respuestas hacia nosotros, y le falta hacer algo para que el gobierno de la provincia se comprometa un poco más con la Puna. Entonces por una parte se nos dice que se quiere acabar con la pobreza y por otra parte, no llegan las soluciones. Creo que el mensaje es bueno, pero que tiene que ser más fuerte a la hora de plantear los problemas sociales.

En cambio del gobierno provincial, no hay respuesta. Por ejemplo, nos prometieron en agosto ponerles agua y cloacas a las casitas que acabamos de terminar, porque eso depende de la provincia. Todavía estamos esperando las cloacas. También le ponen dificultades a la Comisión de Migraciones para hacerles los papeles a los bolivianos que entran en La Quiaca.

Respecto a la Municipalidad de La Quiaca, ya no está el Intendente Tito, que estaba siempre en conflicto, enfrentado con los Desocupados. El actual es más dialogante, parece ser que va a colaborar, pero quiere aprovechar lo que llega de la Nación a través del Municipio, un poco para engancharse a la gente de los Desocupados. Por ejemplo, el dinero para las casitas va a la Municipalidad, y después cada cooperativa lo retira. Él había propuesto que la Municipalidad lo administrara, decía que para comprar los materiales todos juntos, más baratos. Los Desocupados le respondieron que no, porque quieren ser independientes. Pienso que todavía piensa mucho en los punteros políticos.

T.L. También están o han estado vinculados a la Corriente Clasista y Combativa.

J.O. Al principio participábamos con la Corriente Clasista, y algunos se extrañaban porque ideológicamente somos distintos. Yo siempre decía una frase de Borges, que yo se la aplico a [el Perro] Santillán y a la CCC: “no nos une el amor sino el espanto, será por eso, porque lo quiero tanto”. Nos unía el espanto del dolor, de la miseria, de la pobreza. Creo que los cristianos podíamos compartir una lucha con personas llamadas “de izquierda”, siendo nosotros llamados “de extrema necesidad”. Nos hemos acompañado muchas veces. Yo he participado con los Desocupados de marchas en Jujuy, y el mismo Perro y la Corriente Clasista han ido hasta La Quiaca a acompañarnos.

En nuestras primeras marchas él iba con nosotros, e incluso como líder porque todo el mundo lo conocía. Pero después los desocupados me dijeron que ya no querían que nos acompañe Santillán, porque nosotros somos los protagonistas. Entonces le expliqué. Por ahí no le gustó mucho, no a él sino a la Corriente, que pensó que queríamos marginarlos, y no fue así. En la marcha siguiente les dijimos que nos esperaran en Jujuy porque la gente quería encontrarse con ellos allá, y fue muy hermoso. Siempre ha habido muy buenas relaciones. Creemos que no hay ningún problema para hacer cosas juntos cuando los objetivos son comunes. Más allá de que haya cosas que nos distancian ideológicamente y que no compartimos, históricamente hemos estado luchando juntos con la Corriente Clasista y Combativa desde hace ya muchos años.

T.L. ¿Cómo se plantea la Comisión el poder político?

J.O. El gran problema de muchas comisiones de desocupados que conocí en Jujuy es que fueron después manipuladas políticamente, y que muchos de los líderes que surgieron de los piqueteros fueron absorbidos por el gobierno. Sé que en Jujuy algunos piqueteros están enganchados políticamente, e incluso que consiguen muchos proyectos por eso. La Comisión de La Quiaca no ha tenido ese problema. Algunas personas que estaban en la Comisión, una vez que han salido, entraron en la política. Eso está bien, porque se las formó políticamente, pero la Comisión como tal todavía no ha tenido la tentación del partidismo, incluso reconociendo que la mayoría son peronistas. Pero ellos saben distinguir su Comisión, su asamblea, de su partido. Tan es así que hace diez años desde que la Comisión empezó a funcionar, y todos los lunes el salón está lleno. Esto quiere decir que la gente ve una garantía de que no es una cuestión partidista, porque los líderes defienden los intereses de los desocupados.

T.L. ¿Y que dirías como una autocrítica de la Comisión?

J.O. Habría muchas cosas que autocríticarnos. Quizás lo primero es que ha sido muy fuerte mi protagonismo. Pero, lo digo con sinceridad, no ha sido por afán de protagonismo, sino porque en ciertas circunstancias ha sido necesario. Quizás el error haya sido no retirarme poquito a poco, sino permanecer todavía muy cercano a ellos y como vocero. La verdad es que siempre el vocero se decidía por elección y siempre me elegían. Quizás en algún momento tendría que haber dicho que ya no era el momento de ser yo el vocero, para que tuviesen posibilidad otros. Esa crítica me la hago yo mismo.

Otra crítica es que no hemos sabido expandir nuestra lucha a otras personas o a otras zonas de la misma Prelatura, que a lo mejor también lo esperaban. A veces han dicho "que sepa La Quiaca que no son sólo ellos los que sufren, también Abra Pampa, la Mina Aguilar, etc." Puede ser por las distancias tan grandes. Pero tendríamos que habernos abierto un poquito más a otras personas.

De ellos se pueden hacer algunas críticas. Me parece que a veces los hombres, no las mujeres, han sido un poquito reservistas, han tenido un poquito no de miedo sino de preocupación por juzgárselas. Pero uno lo entiende, porque allá son muy machacados por la Gendarmería cuando algo no les va bien. Creo que si hubiesen sido más fuertes o más valientes hubiesen conseguido más cosas. Pero la mujer ha sido siempre muy valiente y no ha tenido miedo creo que a nada. Hay por supuesto otras críticas

El trabajo de la Comisión de Desocupados de La Quiaca

La Comisión está llevando a cabo unos 300 proyectos en toda su zona de influencia. Atención a ancianos y niños, una guardería, artesanías, invernaderos de papa andina y de verduras para los comedores son algunos ejemplos. Están funcionando también tres comedores para unos 800 adolescentes. Además, entregaron esos días 30 casas hechas por ellos, para ellos, y van a comenzar otras 32 más, por un programa habitacional del Gobierno, que consiste en que cooperativas, que ellos mismos conforman y administran, construyen las casas. Hay 10 proyectos más "Manos a la Obra", que son, por ejemplo, de fabricación de adobe y de bloque, o de artesanías. También están construyendo 2 salones comunitarios. Es importante destacar que la Comisión administra el trabajo de los Jefes y Jefas de Hogar. Muchos desocupados vieron la alternativa de pedir ese Plan a través de la Comisión, porque no querían ir a la Municipalidad para no ser manejados políticamente. Hay unas 5000 familias que tienen el Plan. La misión de la Comisión es organizar el trabajo de estas personas; distribuirlos en las escuelas, los comedores, etc.-



más. Tal vez he dicho algunas expresiones demasiado duras, que a lo mejor a alguna persona le han podido extrañar, dichas con un poco de bronca. Como eso del gobernador, aunque uno está convencido de que es verdad. Ese mensaje podría haberle extrañado a algunos, como otros de la iglesia tampoco veían bien que estuviese con la gente hasta el final.

T.L. ¿Cómo se vincula en la Comisión la identidad cristiana a la lucha como desocupados?

J.O. Hay una historia sobre eso. Yo recuerdo que al principio, algunas personas, la inmensa mayoría de los que iban a las primeras marchas, que son cristianos profundos, se iban a acusar a la confesión de que habían ido a la marcha. Esa era la conciencia que tenían. A mí me inquietaba qué pensaban esas personas, qué les habrían dicho para que se fueran a acusar de haber ido a una marcha. Después se hicieron reflexiones en las asambleas. También hubo hace dos años en Yavi un encuentro donde se planteó el tema del Éxodo, y a partir de ahí la reflexión de una espiritualidad liberadora. Ahí engancharon más su sentido cristiano religioso con el tema de la lucha. Hoy lo plantean por supuesto desde su necesidad, pero se les han dado algunos elementos para ver que su tema está entroncado con la Biblia, con la opresión del pueblo en Egipto, con las denuncias de los profetas y ya hablan de estas cosas de una forma muy espontánea.

T.L. ¿Cuáles son los motivos que te llevan como sacerdote a estar comprometido en esta lucha?

J.O. Una persona humana, por serlo, tiene que estar donde está el dolor y el sufrimiento. Eso sale de adentro. Si esta persona además es cristiana, pues todavía más; porque si uno lee el

“Estar donde está el pueblo”

Evangelio, Jesucristo estaba donde estaban los que más sufrían, y si en aquel tiempo los marginados eran los leprosos, Él se largaba fuera de la ciudad y se iba con los leprosos. Él se enfrentó a los poderes económicos, políticos, militares, incluso religiosos, y por eso acabó como acabó, y por eso en el Evangelio está muy claro que un cristiano, por serlo, tiene que estar donde están los que más sufren.

Como sacerdote, o misionero, o religioso, tantas veces se nos ha dicho que tenemos que optar por los pobres que sencillamente esto es ser consecuente con lo que tanto se nos ha insistido.

La verdad es que si no nos comprometemos nosotros, no tenemos perdón de Dios. Yo entiendo que un matrimonio, que una persona que tiene familia, que tiene un trabajo, lo piense dos veces antes de jugársela, porque tiene mucha gente detrás. Nosotros los sacerdotes, los misioneros, no. Si para algo tiene sentido, que lo tiene y muchísimo, la castidad, la entrega a Dios, es para tener la libertad de entregar la vida por los demás. Nos debemos a todos y la acción por los pobres tiene que ser concreta. La Encarnación de Cristo la tenemos que vivir realmente. Si el pueblo sufre, hay que estar ahí, y si el pueblo se alegra, como en carnaval, también hay que estar ahí. Hemos estado el otro día en carnaval bailando con ellos, porque sabemos que les gusta. Yo bailo muy mal, pero ahí estoy. Los sacerdotes, los misioneros, los cristianos, las personas humanas, queremos estar donde está el pueblo: esa es la razón.

T.L. Pero a veces se lucha mucho y se avanza pero lo que se consigue son sólo parches, cosas que no cambian la situación más general ¿Por qué vale la pena seguir apostando a la organización?

J.O. Hay que decir con toda la fuerza que el tema de los desocupados, como de los piqueteros en general, como de todos los que luchan socialmente, no puede quedar en proyectos, ni en cuestiones concretas. Porque está claro que eso no es la solución. Además, en el Norte, todo esto es sólo para sobrevivir. Allí no hay capacidad para desarrollo ni sostenible ni no sostenible. Todo lo que se ha conseguido allá es apenas para sobrevivir.

Merece la pena seguir en la lucha porque, aunque esto no resuelve el problema de la pobreza, si uno se calla porque igual no soluciona nada, le está haciendo el juego al sistema. Estoy convencido de que el sistema, lo voy a decir con sus nombres, que hoy no gustan, el sistema neoliberal, capitalista, es antihumano y anticristiano. Como esas palabras ya le suenan mal a la gente, entonces le llaman “globalización económica”. Es un eufemismo para decir lo mismo. Para mí la globalización económica es antihumana y anticristiana, y está provocando cada vez más exclusión y por lo tanto no nos podemos callar. Por eso los Desocupados de La Quiaca saben que lo que han conseguido no es la solución.

Hace diez o doce años que ya están diciendo que la deuda externa es inmoral, injusta e impagable. Ahora todo el mundo lo quiere defender, mucha gente que antes no lo hacía. En aquel entonces el mismo Kirchner dijo que había que pagarla y los obispos dijeron que la Argentina era un país honrado y tenía que pagar. Hoy todo el mundo dice lo contrario. Y hoy vamos a decir que el ALCA también es inmoral, y que tenga cuidado Kirchner, porque parece que cuando nos demos cuenta nos van a imponer el ALCA también. Por eso hay que seguir diciendo que el ALCA

va en contra de los derechos e intereses de América Latina; y que la solución es América unida, la Patria Grande, la unidad latinoamericana; es el Mercosur en un sentido profundo, de todos los países latinoamericanos. Hay que seguir diciendo todo esto, que no estamos de acuerdo con la globalización, creo que hay que participar de los movimientos antiglobalización, porque si nos callamos van a ocupar todo el espacio. Aunque sabemos que la lucha no es la solución y que lo que conseguimos son paliativos y cositas que no resuelven los problemas; que sepan que la lucha continúa porque este sistema que nos está destruyendo a todos es antihumano y anticristiano.

Juan Pablo II ha gritado mucho “cayó el muro de Berlín, cayó el socialismo real, pero tienen que caer otros muros”. Ya hay mucha gente contra la globalización que está diciendo que quiere otro mundo posible, que otro país es posible, otra Argentina es posible. Pasa que a veces lo esperamos por arte de magia. Si todos nosotros como cristianos, como creyentes de cualquier religión, de cualquier cultura, nos uniéramos en algo común; todos los hombres y mujeres del mundo, los cristianos, los judíos, los hindúes, los palestinos, en un abrazo de culturas, juntos podríamos destruir este sistema que está destruyendo a miles y millones de conciencias y llevando a la más absoluta opresión a millones de inocentes; podríamos construir entre todos ese mundo que Dios quiere para sus hijos y sus hijas, un mundo de paz, un mundo de justicia, un mundo de fraternidad, de igualdad y de amor.

T.L. ¿Cómo surge este libro que hoy estamos presentando?

J.O. Una de las razones por la que se me ocurrió escribir el librito fue porque en España vi una revista donde hablaba de los piqueteros de la Argentina, a raíz del lo sucedido el 19 y 20 de diciembre de 2001, y me dio mucha pena porque prácticamente situaban el inicio del movimiento piquetero en el '96, cuando empezaron los cortes de ruta en Buenos Aires, ignorando todo lo que pasó antes en Jujuy, Salta y La Quiaca. No es que nos pongamos como modelo, no lo digo por orgullo, pero hay gente que ha dicho que el Movimiento de Desocupados de La Quiaca ha sido un referente para muchas personas, que han visto una organización luchando siempre, sin violencia, y consiguiendo algo. Pienso que puede ser un pequeño referente para muchas organizaciones de desocupados del país.

En el librito están recogidos los testimonios de nuestros hermanos que sufren. Yo estuve nueve meses en Madrid haciendo un master en Doctrina Social de la Iglesia. Entonces el profesor, dijo que había que hacer una tesis. En ese momento, aunque tengo una salud muy buena, me dió una hernia de disco y tuve que hacer reposo durante dos meses. Entonces me puse a escribir. Como gracias a Dios me queda un poquito de buena memoria, empecé a registrar la experiencia de la gente, hasta con sus propias palabras. Cuando terminé el curso, con toda la ilusión del mundo, le digo al profesor que ya tenía la tesis. Y me dijo “esto no sirve, no tiene aparato crítico, no tiene citas, no tiene autores.” ¡Qué bronca me dio! ¡Qué más cita que la gente! En este libro está todo el dolor, todo el sufrimiento, toda la angustia, de más de mil personas que durante doce años han estado luchando por su dignidad.

Cecilia Michelazzo